

# Comentarios en torno a las historias generales del periodismo en México con las que hemos formado a los comunicadores profesionales en nuestras aulas

**Iñigo Fernández Fernández<sup>1</sup>**

## **A manera de introducción**

Cuando la Universidad Iberoamericana fundó la primera carrera de Ciencias y Técnicas de la Información en el año de 1960 (Hernández, 2004), no sólo hizo historia, también dio inicio a un proceso continuo de formación de comunicadores profesionales que ha ido creciendo paulatinamente hasta alcanzar, en el año 2012, la cifra de 67,128 estudiantes (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 2014).

---

<sup>1</sup> Doctor en Documentación por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-investigador y encargado de la Jefatura de Comunicación y Sociedad en la Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana, campus Ciudad de México. [infernan@up.edu.mx](mailto:infernan@up.edu.mx), [inigus2002@gmail.com](mailto:inigus2002@gmail.com)

Más allá de las cuestiones numéricas, lo cierto es que quienes nos dedicamos a la docencia en el campo de la comunicación nos enfrentamos al reto de formar semestre tras semestre a jóvenes estudiantes con el deseo de que lleguen a convertirse en profesionistas comprometidos con la sociedad y su transformación.

Si bien esta tarea se nos manifiesta a través de distintos rostros, cada uno de ellos con sus matices y claroscuros, en este texto queremos referirnos tan sólo a uno: la historia del periodismo en México, saber que lejos de limitarse a los listados de fechas y nombres de periódicos y de periodistas, aspira a dar a los alumnos una perspectiva analítica de cómo la prensa ha ido interactuando con los entornos cultural, económico, político, social... en México a lo largo de los siglos y de cómo ésta es un producto de su tiempo a la par que su reflejo. Una manera de trabajar lo anterior es a través de las historias generales del periodismo en México, obras que sacrifican los detalles y especificidades de las épocas, textos y protagonistas en aras de compartir una visión panorámica y sintética de la materia.

Como consecuencia de lo anterior, aquí nos proponemos presentar una revisión cronológica-crítica que dé cuenta de las once historias del periodismo nacional escritas entre 1928 y 2003 y con las que hemos formado, y seguimos haciéndolo, a varias generaciones de estudiantes de comunicación y periodismo dentro de las aulas. Nuestro propósito es plantear un panorama general en el que hagamos patentes las continuidades y las rupturas al interior de este universo que compartimos con nuestros alumnos en el aula, pongamos de manifiesto los aportes que estos brindan al estudio de la temática y respondamos a las preguntas: ¿de qué manera abordan el periodismo como ocupación y proceso de producción?, ¿enseñan una forma de hacer periodismo?, ¿legitiman unos valores profesionales sobre otros? y, por último, ¿es necesario seguir escribiendo este tipo de historias en nuestro país?

## Las historias generales del periodismo mexicano

En su artículo “Historiografía de la prensa regional en México”, Del Palacio (1998) afirma que los primeros intentos por escribir una historia del periodismo mexicano se remiten al año 1889 cuando Luis González Obregón publicó en la *Revista de Nacional de Ciencias y Letras* un texto de cinco cuartillas llamado “Apuntes para una historia del periodismo en México” (p. 12).

A reserva de lo anterior, la primera obra que logró este objetivo fue escrita por Henry Lepidus. En enero de 1928, la Universidad de Missouri publicó *The history of mexican journalism*, texto que había sido su tesis de licenciatura y que fue traducido y publicado en México ese mismo año como parte del segundo volumen de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía bajo el título de *Historia del periodismo mexicano*.

Es importante hacer mención que en los años treinta Lepidus dejó la academia para dedicarse al ejercicio del periodismo, actividad en la que destacó como redactor en la CBS durante la Segunda Guerra Mundial y, más importante aún, como reportero y corresponsal de varios medios norteamericanos en Centroamérica entre los años treinta y sesenta del siglo pasado (Fernández, 2013).

Un aspecto que nos ayuda a entender el texto de Lepidus es que lo escribió en el tiempo en el que las relaciones entre Estados Unidos y México pasaban por un buen momento, situación que, a su vez, contrastaba con lo ocurrido en el mandato de Álvaro Obregón (1920-1924), donde el tema de su reconocimiento por parte del gobierno norteamericano generó tensiones diplomáticas entre ambas naciones hasta el 13 de agosto de 1923 con la firma del *Tratado de Bucareli*.

Así, Lepidus (1928) se sumó al espíritu de su tiempo al afirmar que “este autor desea que su estudio ayude a los lectores americanos a hacerse una idea más completa de los logros que México ha obtenido en el pasado y de las condiciones en las cuales se está desarrollando en el presente” (p. 3).

*La historia del periodismo mexicano* destaca por su carácter exhaustivo en virtud del número de publicaciones decimonónicas que Lepidus cita en sus páginas –varias de ellas sólo las conocemos hoy por nombre–, por estar bien escrito y estructurado, por tomar como hilo conductor al tema del ejercicio de la libertad de expresión en México, y por hacer énfasis en los vínculos que mantuvieron las publicaciones periódicas de los siglos XIX y XX con la literatura de su tiempo.

A reserva de lo anterior, Del Palacio (1998) asume que es posible atribuir el éxito del texto entre los historiadores, y aquí podríamos incluir también a los docentes de comunicación, por la cercanía temporal con el objeto de estudio, lo cual tampoco debe ser tomado como garantía de precisión pues la misma autora advierte que la obra posee varias imprecisiones.

Poco tiempo después, entrada la década de los años treinta, Fortino Ibarra publicó dos volúmenes dedicados al estudio de la actividad periodística en nuestro país. El primero, aparecido en 1934, se llama *El periodismo en México (Primer Tomo): Lo que es y lo que debe ser: un estudio del periodismo y del periodista mexicanos y de las posibilidades de ambos para el futuro*; en tanto que el segundo, de 1937, se intitula *El periodismo en México (Segundo Tomo): Las mexicanas en el periodismo*.

Ibarra fue un hombre que desde su juventud se dedicó a la actividad periodística, en la cual destacó como articulista en diversos periódicos y como redactor de *El Nacional* y *El Universal*. Otras facetas menos conocidas de él fueron los estudios en la lengua náhuatl, entre los que se encuentra

su *Geonimia indígena mexicana* (León-Portilla, 1998), la creación literaria (*Cuentos de Antaño y Hogaño*, 1939) y la novela histórica (*Carlota: Infidelidades de Maximiliano*, 1958).

El primer tomo navega entre el pasado y el presente del periodismo, pues hace una revisión histórica de esta actividad a partir de cuatro épocas: de la llegada de la imprenta hasta 1809, durante la Independencia, desde 1821 hasta fines del siglo XIX, y el periodismo “actual” (del Porfiriato hasta 1934). En este último aboga por el periodismo industrial, da cifras sobre tiraje y número de periódicos, y critica tanto al gobierno como a los burócratas, a los periodistas y a los lectores, si bien reconoce la importancia de éstos últimos al señalar que “los periódicos no los hacen los redactores, sino los lectores” (1934, p. 82).

Lo interesante de este libro es que, si bien Fortino Ibarra lo escribió para compartir su postura ante la situación que guardaba el periodismo de su tiempo, con el paso de los años se convirtió en un testimonio histórico de esta actividad en las primeras décadas del siglo XX. Entre sus páginas encontramos reflexiones sobre las desventajas de ser un periodista asalariado, los conflictos de intereses entre el gremio y la empresa, y la inviabilidad del puritanismo intelectual en algunos periodistas; también nos remite a las clases de periódicos, describe cómo son los periodistas, las condiciones de las redacciones, cómo deberían ser las notas informativas y editoriales y cuestiona la exaltación de la violencia, la utilización de historietas extranjeras y la falta de originalidad de las mexicanas. De igual manera, ofrece consejos para mejorar el estilo, para obtener noticias, para hacer entrevistas y para mantener la ética personal.

En 1934 publicó el segundo tomo, que llevaba por nombre *Las mexicanas en el periodismo* y que inicia con una revisión de la evolución de los periódicos

y revistas dedicadas al “bello sexo” en tres momentos: la época virreinal, la etapa comprendida entre Leona Vicario y el fin del siglo XIX y la que abarca desde el inicio del siglo XX y culmina el año de 1935.

En este sentido, Ibarra no se limita a decir lo obvio –lo difícil que resultó a las mujeres entrar al medio periodístico mexicano–, más bien centra su interés en explicar sus contribuciones como periodistas, dueñas de imprentas o directoras de publicaciones periódicas, labor que le lleva lo mismo a reconocer a Leonora Vicario como la primera periodista mexicana que a hacer un recuento de periodistas de su tiempo o, bien, a reconocer a las mujeres que tuvieron influencia en el desarrollo del periodismo en México y dieron a conocer al país en otras partes del mundo mediante artículos, libros, estudios académicos... A partir de esta perspectiva, no debe resultarnos extraño que Ibarra acusara que en la prensa de su tiempo hubiese una escasa participación femenina, problema que a su parecer podría remediarse haciendo “un periodismo popular, de tendencias sociales, es decir, de tendencias no basadas, no fincadas, en la política” (1934, p. 160).

El ejercicio de Ibarra resulta innovador por “darle voz” a un grupo que, por lo general no la había tenido en el medio periodístico. Sin embargo, tampoco podemos considerarlo como un ejercicio disruptivo pues ya desde las postrimerías del Porfiriato, las mujeres habían ido aumentando su presencia social y política, tendencia que se vio fortalecida con la Revolución y los gobiernos que emanaron de ella. Al respecto, Cano (1996) comenta que en los treinta se dio una contradicción, pues mientras que esta década fue:

De auge para las organizaciones políticas de mujeres. Paradójicamente, en esos años el término feminismo cayó en desuso, probablemente a causa del predominio del lenguaje político marxista que descalificaba al feminismo por considerarlo como un asunto de mujeres burguesas ajeno a los intereses del proletariado”. (p. 352)

Desconocemos hasta qué punto Ibarra pudo estar influenciado por este cambio en el discurso oficial, pero lo cierto es que en su obra jamás utiliza el término “feminismo”.

Después del esfuerzo realizado por Ibarra, pasaron 20 años en los que no se publicó una historia general de la prensa en México. Fue una época en la que los historiadores parecían estar más interesados tanto en el estudio de temas relacionados con la Revolución como en el debate historiográfico entre el cientificismo y el historicismo (Moctezuma, 2005). En el ámbito de la comunicación se consolidó y fortaleció la radio, particularmente la comercial, pues se fundó la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras (AMERC) que, a partir de 1941, se transformaría en la Cámara Nacional de la Industria. Para la prensa, en cambio, fueron tiempos un tanto difíciles pues Lázaro Cárdenas creó la Productora e Importadora de Papel, S. A., (PIPSA), con la que el gobierno se aseguraba un control de facto sobre la libertad de expresión, en general, y sobre las publicaciones periódicas, en particular. De igual forma, a mediados de los años cuarenta el coronel José García Valseca inició su famosa cadena de periódicos que no sólo destacó por su alcance y las innovaciones tecnológicas, también por acuñar una nueva forma de hacer periodismo en México que, para Carlos Monsiváis (1985), se construyó...

Sobre chantajes a gobernadores, adulación al aparato político, habilidad para negociar la diaria compra de las adhesiones y las ocho columnas. La PIPSA condona con regularidad las grandes deudas de la Cadena y el apoyo a cada candidato a la Presidencia se cobra implacable y crecidamente. (pp. 64-65)

En 1955 Miguel Velasco Valdés publicó su *Historia del periodismo mexicano*. Velasco fue el primer historiador que trabajó el tema, si bien sus intereses iban más lejos pues también se adentró en el campo de la lingüística,

lo que le llevó a publicar en 1957 el *Vocabulario popular mexicano*, en 1961 su *Refranero mexicano* y en 1967 el *Repertorio de voces populares en México*.

En el libro encontramos una notoria influencia del trabajo de Lepidus, de tal manera que parece que Velasco (1955) busca enriquecer y actualizar el ejercicio realizado por el autor norteamericano al dar cuenta del “opulento acervo de nombres de periodistas y títulos de periódicos que en ella [la hemerografía mexicana] figuran, gran parte de los cuales ningún tratadista había consignado hasta ahora” (p. 6).

Velasco cumplió con su objetivo pues su obra da cuenta de un gran número de nombres de periódicos y de periodistas que, en los años cincuenta del siglo pasado, se desconocían por hallarse perdidos en los acervos o entre las páginas de libros de historia.

De igual forma, y como si quisiera seguir el ejemplo de Fortino Ibarra, Velasco (1955) se tomó el tiempo para escribir una serie de reflexiones en torno a los factores adversos y favorables que en ese tiempo incidían en el periodismo mexicano moderno. En ese sentido, destaca su llamado a estudiar un fenómeno relativamente nuevo pero que tenía un gran potencial en una nación donde el índice de analfabetismo en 1950 rondaba el 42% (INEGI, 2012): el periodismo radiofónico.

Un aspecto relevante de la obra, que en su momento probablemente pasó inadvertido, es que Velasco cita la tesis de licenciatura de María del Carmen Ruiz Castañeda, joven estudiante que con los años se convertiría en uno de los referentes para el estudio de la historia de la prensa en nuestro país.

El siguiente libro apareció en 1962, cuando Rafael Carrasco Puente publicó *La prensa en México: datos históricos*. Carrasco es una figura esencial



para el estudio de la historia de la prensa mexicana pues no sólo fue uno de los bibliotecarios más importantes de su tiempo, también fue el primer director de la Hemeroteca Nacional (Carrasco, 1973).

Este perfil tan peculiar dejó su impronta en el texto pues, a diferencia de los comentados, ni posee un carácter monumental ni tampoco aspira a reflexionar en torno al quehacer periodístico. En su calidad de prologuista, María del Carmen Ruiz Castañeda señala que el libro presenta “los hitos que han ido marcando en su trayectoria la evolución periodística nacional” (p. 14); es decir, se trata de un texto que está centrado sólo en aquellos momentos que han sido importantes en la historia del periodismo mexicano.

En ese sentido, Carrasco realiza una labor de contextualización por la que sitúa a los lectores en los distintos marcos históricos en los que se publicaron los periódicos y, a continuación, explica de manera sucinta los contenidos de éstos. Así, presenta a las publicaciones periódicas como creaciones que responden a las necesidades, problemas y requerimientos de su tiempo, otorgándoles de este modo una historicidad que va más allá de la mera cronología.

Como consecuencia de lo anterior, se entiende que el libro también contenga seis conferencias que Carrasco impartió en la Hemeroteca Nacional de México entre 1944 y 1948. Cada una de ellas versa sobre los diversos tipos de prensa que se dieron en México –la científica, la militar, la opositorista, la obrera y la caricaturesca–, el contexto en el cual se desarrollaron, los criterios bajo los cuales fueron publicados y los autores que escribían en ellos.

A manera de complemento, la última parte del libro cuenta con biografías breves de los sesenta periodistas que, al entender de Carrasco, fueron los más importantes de México desde inicios del siglo XVIII y hasta mediados del

XX, y por facsímiles de las portadas o páginas principales de los periódicos en los que trabajaron.

Tres años más tarde, en 1965, Jesús Romero Flores publicó *El periodismo en México: síntesis histórica*. Romero Flores fue un político mexicano que destacó por tener varios cargos públicos, entre ellos el de diputado en el congreso constituyente de Querétaro que promulgó la Constitución de 1917. Según el Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, una de sus pasiones fue la historia y, como consecuencia de ello, entre otras tantas obras, publicó *Historia de la Civilización Mexicana* [en 1926], colaboró en los Anales del Museo Nacional y participó con su obra *Los Gobernadores de Michoacán durante un siglo en los festejos por el Primer Centenario de la Constitución Federal* [en 1925].

El texto está compuesto por 40 páginas y, al igual que sucede con el de Carrasco, es un esfuerzo por contextualizar la historia del periodismo nacional, si bien su punto de partida no es propiamente México sino Europa y los orígenes de la prensa. En este punto, Romero Flores sostiene, y resulta evidente que éste es el hilo conductor de su obra, que “el periodismo [...] es el resultado del progreso del arte de la imprenta, sin la cual no hubiera podido existir y es también el resultado de la sed de saber, del afán de conocer” (p. 5).

Entre sus páginas, Romero Flores explica la evolución de las publicaciones periódicas en Nueva España y México concluyendo en el año 1929 con la fundación de *El Nacional*, periódico del Partido Nacional Revolucionario, del que él fue militante cuando se transformó en el Revolucionario Institucional. Al llevar a cabo esta labor, menciona, si bien de manera un tanto irregular, los nombres de las publicaciones, de algunos de sus directores, editores y fundadores, las circunstancias en las que éstas surgieron, los contenidos que les daban vida y hace una breve mención de los marcos históricos en los que

circularon por las calles del país. Así, en la parte final incluye una lista de las principales revistas publicadas a lo largo de la historia del periodismo en México, enumeración que principia 1774 pero que concluye, de manera prematura, apenas en 1910.

Se trata, pues, de un folleto que fue concebido por su autor para brindar un panorama general de la historia del periodismo nacional y de algunos de sus aspectos más importantes (contextos, fechas, periodistas y publicaciones), no así para ser un documento que diera cuenta de detalles o, bien, que se constituyera en una herramienta de consulta.

En 1966 apareció *Periodistas y periódicos mexicanos* (Selección hasta 1935) del jesuita José Bravo Ugarte, la única historia general del periodismo nacional realizada por un sacerdote. Bravo Ugarte consagró su vida académica al estudio de la historia, de tal manera que escribió entre 1941 y 1959 una obra de cuatro volúmenes llamada *Historia de México*, y en 1967 publicó tres libros *La ciencia en México*; *Efraín González Luna, abogado, humanista, político, católico* e *Instituciones políticas de la Nueva España*. Desde 1942 y hasta su muerte, acaecida en 1968, ocupó el sillón 23 de la Academia Mexicana de la Historia (Academia Mexicana de la Historia).

La propuesta fue innovadora pues lejos de tratarse de un análisis exhaustivo de la historia del periodismo en México o de un trabajo de contextualización de la misma, es un ejercicio de discriminación documental que consiste en realizar “una selección útil para la historia [...]” (p. 5).

Tal como lo había realizado Romero Flores un año atrás, Bravo Ugarte tiene como punto de partida un apartado en el que da cuenta de la formación y del desarrollo del periodismo en el mundo. A partir de aquí, cada capítulo inicia con un breve contexto histórico del periodo estudiado al que le sigue una lista selectiva de publicaciones acompañada de una breve reseña en la

que se destacan algunas de sus características y datos más importantes. A continuación éstas son ordenadas en función de las tendencias políticas a las que pertenecían o, bien, por el tipo de sus contenidos (literarios, científicos, infantiles, etcétera).

En sentido estricto, más que una historia del periodismo en México, Bravo Ugarte escribió un catálogo hemerográfico comentado, que sin lugar a dudas fue importante en su tiempo como obra de consulta para aquellos interesados en las publicaciones periódicas mexicanas de los siglos XVIII, XIX y XX.

A las historias generales del periodismo en México de Carrasco, Romero Flores y Bravo Ugarte debemos añadir la publicación en 1968 de la *Reseña histórica del Periodismo Mexicano* del historiador y político Moisés Ochoa Campos. Como funcionario público ostentó varios cargos públicos, destacando los de diputado federal y director del Instituto de Asesoría y Capacitación Financiera Municipal del Banco de Obras Públicas; en tanto que en su faceta de historiador, fue vicepresidente de la Sección de Historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y publicó varias investigaciones, entre las que destacaron: *Juan Ignacio María de Castorena*, de 1944; *De Tacubaya a Chapultepec 1827–1945*, de 1945 y *Altamirano combatiente*, de 1984 (Enciclopedia Guerrerense, 2012).

El libro se constituye como un homenaje a Juan Ignacio María de Castorena, a quien Ochoa profesaba una especial admiración, al tiempo que es una síntesis informativa que pretende cubrir “el vacío” dejado por las pocas obras dedicadas a la historia de la prensa que existían hasta ese momento. Su punto de partida es, por demás, *sui géneris*, pues en vez de centrar su interés en los periódicos, lo focaliza en los periodistas, a los que considera como “guías de gobiernos y de pueblos”.

Ochoa aporta al estudio del tema al mencionar la relevancia de los impresores y tipógrafos del siglo XIX; al entender el periodismo en una acepción tan amplia en la que caben la caricatura hasta los corridos de la Revolución Mexicana; al resaltar el papel desempeñado por los columnistas de la década de los sesenta del siglo pasado; al ubicar el desarrollo del periodismo a la par del de los medios de transporte y otros medios de comunicación como la radio y la televisión, lo cual conlleva a una concepción de la historia los medios, más que de la prensa, como un proceso cultural complejo.

Si bien los años setenta no fueron tan prolijos en el número de historias generales del periodismo en México, pues tan sólo se publicó un texto, este resultó ser a la postre el de mayor éxito y difusión. Nos referimos a *El periodismo en México. 450 años de historia*,<sup>2</sup> proyecto coordinado por Salvador Novo y realizado por María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, que salió a la luz en 1974.

Para entonces, Ruiz Castañeda era una investigadora reconocida por los estudios de prensa y periodismo que había publicado desde los años 50 y por haber convertido al periódico en un objeto de estudio histórico en obras tan importantes como *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México: 1854-1861*, de 1954 y *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*, de 1959.

Por su parte, Luis Reed Torres es periodista e historiador. Como periodista, ha trabajado para la antigua cadena García Valseca, *El Heraldo de México* y *Excelsior*, entre otros más, y ha sido reconocido por el Club

---

2 En 1992 se publicó una segunda edición que llevó por título *El periodismo en México. 500 años de historia* y que se diferenciaba de la primera, en esencia, por tener el capítulo “Los años recientes (1965-1994) y el añadido “De última hora”, ambos de la autoría de Luis Reed Torres.

Primera Plana por su trayectoria. En el campo de la historia ha publicado varias obras, entre ellas, *Joaquín Miramón, El General Olvidado*, de 2012; *El panteón del Tepeyac y sus residentes*, de 1996, y *El general Tomás Mejía frente a la doctrina Monroe: La Guerra de Reforma, la Intervención y el Imperio a través del archivo inédito del caudillo conservador queretano*, de 1989.

Enrique Cordero y Torres fue un escritor, historiador, literato periodista y profesor poblano. Al igual que Reed, trabajó para la cadena García Valseca y *Excélsior*. Además, fungió como redactor del periódico *La Opinión* y fundó los periódicos *1924*, *Magazine Proletario* y *Xicoténcatl*. En el campo de la historia, centró su interés en Puebla, tal como lo ponen en evidencia su *Historia del Periodismo en Puebla (1928-1946)*, de 1947; *Historia general compendiada del Estado de Puebla (1531-1966)*, de 1967; *Historia del Río San Francisco, Embovedamiento y Boulevard Héroes 5 de mayo*, también de 1967, y *Danzas y bailes aborígenes del territorio poblano*, de 1969 (Cordero, 2004).

El libro tiene una marcada influencia de los trabajos de Lepidus y de Velasco y, en cierto sentido, da la impresión de que se trata de una labor de actualización y continuación de éstos. Si bien el objetivo es brindar al lector una visión panorámica de la historia del periodismo mexicano, es necesario destacar dos de sus aspectos. El primero es la considerable cantidad de publicaciones periódicas que comprende –algunas son comentadas en tanto que la mayoría tan sólo se mencionan. Este punto es un tanto polémico pues hace que la obra guarde un gran paralelismo con lo hecho por Lepidus y Velasco; sin embargo, tampoco es viable afirmar que se trate de un plagio.

El segundo elemento que destacamos es la labor de contextualización que realizan los autores, lo que, a su vez, nos hace recordar a Carrasco y Romero Flores. Con ella facilitan la comprensión del tema porque no sólo

vinculan las publicaciones periódicas más importantes con su tiempo, también permiten entender con mayor cabalidad los motivos que llevaron a su fundación, los objetivos que las animaban, su relación con el poder, las vicisitudes que debieron afrontar y, en algunos casos, las razones por las que dejaron de editarse.

En ese sentido, podemos decir que se trata de una historia del periodismo en México que se basa en la información y abordajes presentes en los textos que le precedieron y que cuyo éxito, creemos, radica en tres aspectos: el prestigio de Ruiz Castañeda, la difusión por los canales adecuados de comercialización y el uso de una redacción y estructura más afines a los trabajos de divulgación que a las obras monumentales o de corte político.

En 1987 la editorial Panorama publicó *Historia del periodismo en México* de Yolanda y María Luna Argudín. Yolanda es doctora en letras y entre sus publicaciones se encuentran *La cinta de Möebius*, de 1978, e *Historia del teatro en México*, de 1987 (Universidad Veracruzana, 2003). Por su parte, María Luna es historiadora, con especialidad en historiografía, ha coordinado el libro *Historia contemporánea de México. Vol. II. La construcción nacional. 1830-1880* y publicó en 2006 *El Congreso de la Unión y la política mexicana, 1857-1911*, de 2006 (Universidad Autónoma Metropolitana, 2011).

Es evidente que el objetivo de las autoras es presentar una perspectiva compacta de la historia del periodismo mexicano, particularmente del político, desde sus orígenes y hasta llegar al año de 1986. En realidad se trata de un texto que carece de contenidos detallados e innovadores pues se limita a abreviar en gran medida de algunos de los textos aquí estudiados y de las fuentes secundarias contenidas en éstos.

En los años noventa no se publicaron historias generales del periodismo en México. Esta fue una época en la que los periódicos despertaron el interés de los historiadores, y en menor grado el de los comunicólogos (Del Palacio, 2006) como objetos de estudio, y en la que el número de tesis de posgrado consagradas al tema empezó a aumentar considerablemente; sin embargo, también fue un tiempo en el que especialistas como Celia Del Palacio (1998) empezaron a cuestionar la manera cómo se había abordado el tema y a plantear la necesidad de innovar a través del uso de nuevas fuentes, metodologías y perspectivas.

La historia general que se ha escrito más recientemente corresponde al año de 2003. Es de la autoría de Humberto Musacchio y se llama *Historia gráfica del periodismo mexicano*. Es bien sabido que Musacchio es un periodista que con el paso de los años se ha convertido en un promotor cultural reconocido. De igual forma, es autor de diccionarios enciclopédicos de los estados de México, Nayarit, Guanajuato y el Distrito Federal; de *Quién es quién en la política mexicana* publicado en 2002; es coautor de *México 2006, Manual para lectores y electores*, libro editado en 2006; actualmente escribe en el diario *Excélsior* y en el semanario *Siempre!* y conduce en Radio Red el programa “La República de las Letras” (CONACULTA, 2004).

Como bien lo indica su título, el libro plasma en imágenes la historia del periodismo desde la llegada de la imprenta a Nueva España, en el año de 1539, hasta la última década del siglo XX. Se trata, pues, de una obra de difusión que permite observar, más que leer, someramente los cambios que han sufrido los periódicos mexicanos a lo largo de los siglos, modificaciones que comprenden desde las tipografías hasta los contenidos y que, en cierto sentido, son un testimonio del carácter histórico que posee este medio de comunicación.



## **Reflexiones finales**

Después de haber realizado este recorrido por las once historias generales del periodismo en México estamos en condiciones de dar respuesta a las preguntas que planteamos al inicio de este texto.

En general, los textos abordan el tema del periodismo tomando como punto de partida, y en ocasiones como fuente, al periódico. Al convertirlo en su objeto de estudio, los autores centran su interés en aspectos estructurales vinculados con los contenidos y formatos de las publicaciones periódicas, no así en el análisis del periodismo como una ocupación. Sólo cuando llegan a la etapa del Porfiriato, en la que los avances tecnológicos generaron cambios considerables, el conjunto de los escritos aquí analizados abordan, sin profundizar, el periodismo como un proceso de producción técnico en continua evolución. En ese sentido, parece ser que atienden más a las necesidades de los estudiantes de historia que a los de comunicación y periodismo.

Si bien varios de los estudiosos se refieren a periodistas connotados del pasado y llegan a dedicarles capítulos completos en sus obras, la manera de hacerlo se limita a abordar aspectos biográficos y a mencionar algunos de los aportes que dieron a la prensa mexicana.

Desde la óptica anterior, debemos señalar que sólo Ibarra (1934, 1937) presenta interés por mostrar, menos por enseñar, las distintas formas de hacer periodismo que ha habido en México desde 1722, año en el que se publicó el primer periódico en México. De igual manera, es el único que se preocupa por referirse a los valores que debían regir la labor de los periodistas mexicanos de los años treinta del siglo pasado; valores que tenían como ejes centrales la ética profesional y la responsabilidad individual de lo escrito.

Consideramos que los problemas hasta ahora mencionados son consecuencia de un contacto directo pero limitado con los periódicos por parte de los autores. Una revisión a detalle de las publicaciones periódicas, tarea que por demás no es sencilla, nos permitiría compartir con los estudiantes lo que hasta ahora se presenta de forma implícita en las páginas de los periódicos y, como consecuencia, referirnos con más detalle al periodismo como ocupación (al menos a partir de Manuel Caballero, el primer “reporter” mexicano) y proceso de producción, a las distintas maneras como se ha llevado a cabo y a los valores que han imperado en él a lo largo de los siglos.

También podemos afirmar que nos hallamos ante textos que no fueron concebidos explícitamente con un carácter didáctico o pedagógico, y que encarnan esfuerzos que, de manera conjunta, abordan el tema desde dos perspectivas: la de la relación de nombres de periodistas y publicaciones y la de los ejercicios de contextualización. De igual forma, es innegable que los años sesenta fueron la época en la que este tipo de ejercicios despertaron un mayor interés como objeto de estudio, situación que se revirtió a mediados de los años setenta cuando disminuyeron en calidad y número.

Una razón que ayudaría a entender este fenómeno la podemos encontrar en que este fue el tiempo en el que aumentaron los niveles de especialización en los ámbitos de la educación superior y de la investigación, tendencia cuya naturaleza se contraponía a la que en el pasado animaba a la redacción de visiones generales.

Tal como lo comentamos, en los años noventa se inició un debate que continúa estando presente en torno a la necesidad de seguir escribiendo este tipo de historias. Por un lado, hay algunas voces que se muestran a favor apelando a una perspectiva interdisciplinar, donde historiadores y

comunicólogos, entre otros, trabajen conjuntamente en la elaboración de visiones panorámicas del pasado de la prensa en México que, aunque pierdan en precisión, enfatizen tanto los contextos históricos como las continuidades y las rupturas en esta actividad a lo largo de los siglos.

Otras, en cambio, rechazan lo anterior dado que consideran que se trata de esfuerzos que abordan básicamente las publicaciones que circularon en la capital del país y que dejan muy poco espacio a lo que acontecía en otras partes del país, lo que es verdad. En ese sentido, quienes apoyan esta postura, proponen la realización de trabajos interdisciplinarios, cierto, pero que sean más precisos y que privilegien las perspectivas regionales sobre la nacionales.

Aunque la enseñanza de la historia del periodismo mexicano no se encuentra al margen de este debate, tampoco se halla a expensas del mismo. Gracias a las nuevas tecnologías, quienes nos dedicamos a esta tarea tenemos acceso remoto a revistas y bibliotecas especializadas, a versiones digitalizadas de los periódicos, a sitios especializados sobre el tema... En ese sentido, las posibilidades son muchas y depende de cada uno de nosotros la elección de los recursos con los que queramos seguir formando a los estudiantes de comunicación.

Estamos convencidos que es necesario seguir escribiendo este tipo de historias, del mismo modo que creemos que debemos hacerlo pensando en los estudiantes de comunicación y de periodismo. Sin embargo, es pertinente que rompamos parcialmente con el pasado. Alumnos y docentes debemos dejar de considerar al periódico sólo como un objeto de estudio y una fuente para demostrar que es, además, resultado de una serie de prácticas y de procesos en los que los periodistas son una parte fundamental y en los que hay unos valores profesionales que no podemos dejar pasar por alto.

También es indispensable escribir historias de la prensa que lleguen hasta nuestros días. Tratándose de historia, esta propuesta puede parecer contradictoria y, sin embargo, no lo es. Las nuevas tecnologías han transformado a los periódicos, a los lectores y a los periodistas. Es importante hacer notar a los estudiantes que nuestras prácticas de lectura se han transformado considerablemente en las últimas décadas, lo mismo que la labor de los periodistas, quienes tienen que generar más contenidos en el mismo tiempo (y con el mismo sueldo) y trabajar simultáneamente en distintas plataformas de comunicación. Se trata, pues, de una realidad que no podemos dejar fuera del salón de clases.

Lo que aquí proponemos es un cambio de paradigma en la escritura de las futuras historias generales del periodismo en México; un cambio en el que autores y docentes dejemos de centrar nuestro interés exclusivamente en el objeto de estudio para centrarlo en las personas que día tras día le han dado, y siguen dándole, vida.

## Referencias

- Academia Mexicana de la Historia (s.f.). *José Bravo Ugarte. 1898-1968*. Recuperado el 28 de mayo de 2015 de [http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members\\_previous/res\\_jose\\_bravo.pdf](http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_jose_bravo.pdf)
- Argudín, Y. y Argudín, M. (1987). *Historia del periodismo en México*. México: Panorama Editorial.
- Bravo Ugarte, J. (1966). *Periodistas y periódicos mexicanos*. México: Jus.
- Cano, G. (1996). Más de un siglo de feminismo en México, *Debate feminista*, 7(14), 345-360.
- Carrasco, R. (1962). *La prensa en México: datos históricos*. México: UNAM.

- \_\_\_\_\_ (1973). Efemérides bibliohemerográficas de la Universidad de México. 1525-1967, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, julio-diciembre, 113-186.
- Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita (s.f.). *Jesús Romero Flores, 1943, Biografías rectores*. Recuperado el 28 de mayo de 2015 de [http://culturanicolaita.umich.mx/cescn/index.php?option=com\\_content&view=article&id=39:jesus-romero-flores-1943&catid=14:biografias-rectores&Itemid=127](http://culturanicolaita.umich.mx/cescn/index.php?option=com_content&view=article&id=39:jesus-romero-flores-1943&catid=14:biografias-rectores&Itemid=127)
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (2014). *Humberto Musacchio*. Recuperado el 28 de mayo de 2015 de <http://www.conaculta.gob.mx/periodismo/autores/detalle/?id=49>
- Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. (2014). *Diagnóstico de la formación y del campo laboral de los comunicólogos en México*. Recuperado el 8 de abril de 2015 de <http://www.coneicc.org.mx/descargables/Diagn%C3%B3stico%20de%20la%20formaci%C3%B3n%20y%20el%20campo%20laboral%20de%20los%20comunicadores%20en%20M%C3%A9xico.pdf>
- Cordero, R. (2004). *La obra del historiador y académico profesor Enrique Cordero y Torres*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla.
- De León Portilla, A. (1988). *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*. México: UNAM.
- Del Palacio, C. (1998). Historiografía de la prensa regional, *Comunicación y sociedad*, (33), 9-46.
- \_\_\_\_\_ (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Comunicación y sociedad*, 5, 11-34.
- Enciclopedia Guerrerense. (2012). *Ochoa Campos Moisés, Índice Biográfico*. Recuperado el 28 de mayo de 2015 de <http://www.encyclopediaagro.org/>

index.php/indices/indice-de-biografias/1134-ochoa-campos-moises

Hernández, M. (2004). La formación universitaria de periodistas en México, *Comunicación y sociedad*, (1), 100-138.

Ibarra, F. (1934). *El periodismo en México (Primer Tomo): Lo que es y lo que debe ser: un estudio del periodismo y del periodista mexicanos y de las posibilidades de ambos para el futuro*. México: Imprenta Mundial.

\_\_\_\_\_. (1937). *El periodismo en México (Segundo Tomo): Las mexicanas en el periodismo* (2ª ed.). México: Editorial Jumentá.

INEGI. (2012). Analfabetismo en México: una deuda social, *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de geografía e historia*, 3(3), 5-17. Recuperado el 27 de mayo de 2015 de [http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/RDE\\_07/RDE\\_07\\_Art1.html](http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/RDE_07/RDE_07_Art1.html)

Moctezuma, A. (2005). El camino de la historia hacia su institucionalización, *Historia y Gráfica*, 25, 45-78.

Monsiváis, C. (1985). *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México: Era.

Musacchio, H. (2003). *Historia gráfica del periodismo mexicano*. México: Gráfica, Creatividad y Diseño.

Ochoa, M. (1968). *Reseña histórica del Periodismo Mexicano (edición conmemorativa del tricentenario del nacimiento de nuestro primer periodista)*. México: Porrúa.

Fernández, I. (2013). Henry Lepidus y la Escuela de Verano: The History of Mexican Journalism, *Temas antropológicos: Revista científica de investigaciones regionales*. México: Universidad Autónoma de Yucatán, 36(1), 15-32

Romero, J. (1965). *El periodismo en México: síntesis histórica*. México: Gobierno del Estado de Michoacán.

Ruiz Castañeda, M., Reed Torres L. y Cordero y Torres, E. (1974). *El periodismo en*

*México. 450 años de historia.* México: Editorial Tradición.

Velasco, M. I. (1955). *Historia del periodismo mexicano.* México: Manuel Porrúa.

Universidad Autónoma Metropolitana. (2011). *María Luna Argudín.* Recuperado el 29 de mayo de 2015 de [http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/swb/Historiografia/Luna\\_Argudin](http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/swb/Historiografia/Luna_Argudin)

Universidad Veracruzana. (2003). *Perfiles, Gaceta de la Universidad Veracruzana*, 64-65. Recuperado el 29 de mayo de 2015 de <http://www.uv.mx/gaceta/Gaceta64/64/perfiles/perfiles.html>